

El Propagador



De la devoción al Corazón de Jesús

-- Órgano diocesano del Apostolado de la Oración. -- Con Censura Eclesiástica. --

Año XXXI.

Ciudadela (Menorca). -- Julio-Agosto de 1932.

Núm. 392.

Triunfos del Corazón de Jesús

GRANDES sobre todo encomio han sido los triunfos que el Divino Corazón de Jesús, Nuestro Rey y Señor, ha reportado en nuestra amada Patria, en esos días tan amargos para la Iglesia y para la causa católica.

¿Quién hubiera pensado que en Madrid, en las grandes capitales de provincia, en las ciudades, pueblos y aldeas de España había de ser la fiesta del Sagrado Corazón, el día de las grandes manifestaciones de la piedad y religión de nuestro pueblo, que en tropel invadió los templos y asaltó los comulgatorios, y engalanó las fachadas de sus casas de una manera nunca vista, como protesta de su fe inquebrantable, como plebiscito verdadero, demostración irrecusable de que España es católica, y seguirá siéndolo siempre, a pesar de todas las persecuciones?

Pues, ¡loado sea Dios!, quién de los males sabe sacar bienes, y en su amorosa Providencia, hace servir de estímulo de mayor entusiasmo religioso, aquellas mismas trazas de los impíos que quisieran apagar la antorcha de la fe, y suprimir las grandes manifestaciones del culto católico.

Esto que en toda España se ha visto y palpado con ocasión de la Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, también se ha palpado y visto, quizás con creces, en Menorca, y de una manera muy especial en Ciudadela, que bien pudiéramos llamar la gonfalonera de la devoción al Corazón de Jesús y porta estandarte de las grandes manifestaciones de la piedad, del fervor, en comuniones generales, en procesiones, en grandes concursos llenos de santos entusiasmos. «Bien se echa de ver, decía el P. Misionero en su última alocución, bien se echa de ver que el Corazón de Jesús reina en Ciudadela, que Ciudadela católica es del Corazón de Jesús, y que entre ambos hay un pacto de alianza y de amor perpétuo, que no alcanzarán a romper todos los obstáculos, todas las maquinaciones de la impiedad.» «Aquí no ha perdido nada la devoción al Corazón de Jesús, añadía el P. Mascaró, y ha ganado mucho en concurrencia y fervor su Fiesta de este año.»

Así es realidad, gracias a Dios. La magna procesión no recorrió nuestras calles, como en años anteriores, en medio de aquel espectáculo de festivas demostraciones de la alegría y de la piedad de nuestro pueblo, que señalaba *el día del Apostolado*, como el día de las santas expansiones, el día de la gran fiesta de las familias católicas de Ciudadela, agrupadas en torno del Corazón de Jesús. Pero en cambio, el concurso a todas las funciones, en especial al acto de la tarde, último de la fiesta, fué tan espontáneo, tan numeroso, tan entusiasta, tan nunca visto, que bien podemos decir, superó todos los cálculos y compensó admirablemente en su intensidad lo que no fué dable demostrar en extensión, como se viera en las procesiones aquellas memorables de cuarenta años acá.

FUNCIONES DEL MES DE JUNIO

Ya todo ese bendito mes, consagrado al Corazón de Jesús, fué una no interrumpida serie de actos devotísimos, siempre concurridos. *Ocho mil ochocientas* comuniones repartidas durante el mes y en el día de la Fiesta, bien alto hablan en favor de la devoción de los ciudadelanos al Corazón Divino. La asistencia diaria de numerosísimos fieles, empezando por el Excmo. Sr. Obispo Coadjutor, Sres. Capitulares, Rdos. Sacerdotes, distinguidos Caballeros, piadosas Señoras y tiernas niñas, ofreciendo velas diarias de adoración al SS. Sacramento, en sus respectivos reclinatorios, juntamente con los cánticos piadosísimos y muy adecuados y el suave murmullo de las oraciones del pueblo creyente, daban el aspecto de

una fiesta continuada, diaria, sin interrupciones, sin lunares, sin cansancios. ¿Y cómo no, si a los pies de Jesús Sacramentado se gustaban aquellas santas delicias de la fraternidad cristiana, ignoradas del mundo, y causadas por el amor de Jesucristo, que es dulce lazo de unión de corazones; «*Congregavit nos in unum Christi amor?*»

Sin duda alguna, la fiesta que se celebró en el primer domingo de Junio, dedicada a la santa Cruz, atrajo a la iglesia de S. Agustín, donde está instalado el Apostolado de la Oración, mucho concurso y mucho entusiasmo, que irradió en las funciones siguientes de tan devoto mes. Aquella fiesta de Cristo Crucificado no es para olvidada. Con su comunión numerosísima, con su profusión de adornos, con sus guirnaldas de rosas, con sus cánticos, con aquella emocionante Adoración de la grandiosa imagen del Santo Cristo, quedará grabada en nuestra memoria, como un trofeo de victoria del Divino Crucificado, tanto más honrado, tanto más amado y aclamado, cuanto más perseguido.

SERMONES DE EJERCICIOS

Bien conocido de Ciudadela el P. Antonio Mascaró, Misionero de la Congregación de los Sagrados Corazones, no es de extrañar que su palabra cálida, apostólica, fervorosa, atrajera concurso siempre creciente a la santa Misión, que sirvió de preparación para

La gran Fiesta del Corazón de Jesús

Fué verdaderamente magna en todos sus detalles. La iglesia de S. Agustín estuvo rebosante de fieles en la Misa de Comunión concurridísima, aun más que el año anterior, sobre todo de caballeros; y en la que los fervorines del P. Mascaró alternaron con los cantos populares. Celebró la Misa, el M. I. Sr. Vicario General. Grande concurso asistió a la Misa solemnísimas, que ofició de Pontifical el Excmo. y Rdmto. Sr. Obispo de Quersoneso, Coadjutor del de Menorca, asistido por los M. Ilustres Capitulares, Sr. Arcipreste, Director Diocesano del Apostolado, Sr. Magistral y Sr. Lectoral. La Capilla de música interpretó con gran ajuste la Misa «*Hoc est Corpus meum*» de L. Perossi. El P. Misionero en su panegírico estuvo a la altura de las circunstancias. Terminada la Misa Pontifical, se expuso a S. D. M. y se rezó públicamente el acto de consagración al Corazón de Jesús, después del canto entusiasta del

«*Corazón Santo*». El templo de S. Agustín, ofrecía bellísimo aspecto por su iluminación y adornos, en especial, el altar mayor convertido en aromático jardín de flores naturales.

La función de la tarde no es para descrita. Empezó a las cinco y media y desde sus comienzos ya se vió la ondulación siempre creciente de asistentes que anunciaba una concurrencia verdaderamente extraordinaria. No recordamos haber visto jamás, en ninguna ocasión, la espaciosa iglesia de S. Agustín, tan llena, tan rebosante como en aquella tarde. Nave, capillas, trasaltar, escaleras de los púlpitos, cancelas, claustros del Seminario, y calles, todo resultó poco para acoger a aquella muchedumbre que iba a hacer un acto de presencia y una protesta de fe, de religiosidad y de devoción al Corazón de Jesús. Aquella concurrencia formará época.

Rezado el Rosario y Estación, se cantó el Trisagio alternando la Capilla de música con el pueblo. El efecto era emocionante. Acto seguido se organizó la procesión que recorrió los engalanados claustros del Seminario, llenos de caballeros hasta tal punto, que apenas quedaba lugar para el clero; no bajarían de quinientos. Las Señoras tuvieron que quedarse en el recinto de la iglesia, en apretujada, pero devota y edificante actitud. En el centro del jardín habíase levantado un altar donde campeaba el Corazón simbólico formado por flores, y artísticamente adornado con guirnaldas de rosas naturales y ramos de bouganvilles, presentando admirable conjunto. Ni un soplo de aire hacía oscilar las velas de la iluminación. Reunido ante aquel altar el Rdo. Clero, Ilmo. Cabildo y venerable Prelado con sus Sres. asistentes, una vez depositada allí la S. Custodia, la Capilla de la Catedral que con tanto gusto dirige el incansable Maestro, Rdo. don José Sintés, Pbro., ejecutó con gran primor el himno Eucarístico y preciosa estrofa por un Coro nutridísimo, reforzado con afinadas voces blancas, que ofrecían un conjunto admirable. También ejecutó dicha Capilla el «*Summi Regis*» y «*Oh Divino Corazón*» de Molera, cuyos ecos repercutían por los claustros del Seminario y se dejaban oír perfectamente por todos los ámbitos del templo, merced a la oportuna situación de la orquesta y cantores.

De regreso a la iglesia en medio del canto entusiasta del *Corazón Santo*, *Credo*, *Cristo vence*, etc., y hecho el silencio, el P. Mascaró dirigió oportuna alocución de circunstancias y se terminó con el canto del *Tantum ergo* y bendición con S. D. M. que dió el

Excmo. Sr. Obispo oficiante. Siguiéron los cantos de la multitud entusiasmada largo rato, y luego empezó el desfile y las mútuas felicitaciones y cordiales parabienes de los concurrentes.

Por nuestra parte felicitamos en primer término a nuestros amados Prelados, a los Sres. Capitulares, al Rdo. Clero, a los Sres. Celadores y Celadoras, a todos los asistentes, así señoras como caballeros, al celoso P. Misionero, a la Capilla de música y a su Director, y a las piadosas señoras y señoritas que tan artísticamente adornaron con flores naturales el altar mayor, en número de más de veintidós jarrones y cerbeilles y hermosearon el altar de la procesión; y felicitamos al pueblo católico de Ciudadela, que engalanando sus fachadas con colgaduras y asistiendo en masa a la gran Fiesta del Apostolado, contribuyó al Triunfo del Sagrado Corazón de Jesús.

* * *

Sabemos por la prensa y por particulares referencias, que la fiesta del Divino Corazón, resultó muy solemne en Mahón donde ofició de Pontifical el Excmo. Sr. Obispo Coadjutor; en Alayor, en Ferrerías también con asistencia del Prelado, en S. Cristóbal, en Villa-Cárlos y San Luis. También se celebró con todo el esplendor posible en Mercadal y demás pueblos de la diócesis. A todos felicitamos por haber contribuído al Triunfo del Corazón de Jesús en nuestra amada Menorca.

Finalmente, agradecemos muy sinceramente a nuestros queridos colegas el diario local «El Iris», y el «Boletín Oficial de la Diócesis», las reseñas tan entusiastas y tan cumplidas que de la Fiesta del Apostolado de Ciudadela publicaron. Les quedamos muy obligados.

Ciudadela, Julio de 1932.

Revelaciones de la Madre Ráfols

No será exageración decir que es la Madre Ráfols una de las almas más devotas del Corazón de Jesús, que en la Iglesia de Dios han existido. Bastaría para demostrarlo lo que acerca de esta devoción contiene el ad-

mirable escrito de la sierva de Dios, hallado el 29 de Enero de este año 1932, y publicado recientemente con autorización expresa de Roma.

**Autenticidad indudable
de estos escritos**

De la autenticidad de éste y de los demás escritos que se

atribuyen a la M. Rafols, no es posible dudar científicamente. En efecto: «Los escritos, todos los escritos de la Madre Rafols, dice el editor de este último, han sido llevados a Roma, para ser allí sometidos a los peritos calígrafos de mayor autoridad. El elegido por la Sagrada Congregación de Ritos, para este estudio, ha sido el ilustre bibliotecario del Archivo Secreto Vaticano, Angelo Mercati, una de las primeras autoridades del mundo cuando se trata de averiguar la paternidad de un manuscrito. Ocho días ha retenido Mercati, en su poder los preciosos originales; y al cabo de ellos, después de largo y minucioso estudio, ha emitido su informe, que es la más decisiva afirmación de la autenticidad. «Puedo, dice, con pleno conocimiento y debo declarar con seguridad absoluta, y consciente de mi responsabilidad, que los escritos a mí presentados para su examen son autógrafos de la M. Rafols». El informe lleva el sello del Archivo Vaticano y la fecha del 20 de Abril de 1932.

En el Hospital de Huesca:

Julio de 1836

El escrito encontrado el 29 de Enero de 1932, está fechado el 1 de Julio de 1836 y tiene un apéndice de 31 del mismo mes y año. Está redactado en el Hospital de Huesca, donde la Heroí-

na de los Sitios de Zaragoza pasaba un destierro político a todas luces injusto, agobiada de necesidades y de enfermedades.

En el retiro del Hospital, el Señor se comunica de manera portentosa con su humilde confidente. He aquí algunas cláusulas que más pueden interesar a todos. Habla Jesús: «En estos momentos me está diciendo lo que voy a consignar»; «El es el que me está dictando todo lo que escribo...» Oigamos:

La persecución:

la protección del C. de Jesús

«Hija mía, quiero, por mediación tuya derramar grandes gracias a mis hijos los hombres, y que esto que ahora escribes lo encontrará en el mes de Enero de 1932 una de tus hijas, que es la designada por Mí para encontrar todo lo que tú escribas por mandato mío.

«Mira, hija mía; tú no puedes comprender todo lo que voy a decirte: pero tampoco hace falta que lo sepas, pues yo no te lo digo para tí, sino para otros hijos míos, que *llegará día que serán muy perseguidos y estarán muy dudosos y apurados con las luchas que les armará el enemigo, queriendo destruir la Religión y hasta mi dulce nombre de todos los ámbitos de la tierra.*

Cuando llegue esta época,

que empezará abiertamente el año 1931, quiero que todos mis Hijos los hombres, que tanto me han costado, levanten su espíritu y pongan en mí y en mi Madre Santísima toda su confianza. Soy el mismo de siempre, no he cambiado de condición; uso de la misma misericordia y caridad que cuando vivía en la tierra en carne mortal; mi Evangelio es siempre el mismo; pero Hija mía, los hombres se olvidan de esto y muchos me desprecian y ultrajan... Estoy dispuesto a derramar grandes gracias sobre mi querida España, *que tanto la ha de perseguir la masonería*; pero quiero que no sucumban mis fieles Hijos: Yo les ayudaré en todas las luchas, y conmigo la victoria la tendrán segura. Hermoso es mi Evangelio, y si tuvieran mucha fe, no necesitarían que yo les amonestara de nuevo, para mantenerse firmes en la pelea; pero me compadezco de ellos, y por el grande amor que les tengo les hago saber por tu medio que Yo los sostendré en todo; que *siento predilección por mi querida España, tan amada de mi madre Santísima; y antes que perderse la Fe en ella, haría que desaparecieran los pueblos.*

Las causas del castigo

• Este escrito será encontrado

*cuando se acerque la hora de mi Reinado en España; pero antes haré que se purifique de todas sus inmundicias. Menester es, Hija mía, que mi amor para con ella sea infinito, pues de lo contrario, ya tenía motivos para haberlos abandonado. Son muchas las ofensas que he recibido y las que he de recibir, sobre todo de la mujer, con sus vestidos impúdicos, sus desnudeces, su frivolidad y sus perversas intenciones, con lo que conseguirán la desmoralización de las familias y de los hombres; y ésta será en gran parte la causa de que se irrite la Justicia de mi Eterno Padre, y se vea obligado a castigar a los hombres, por lo mucho que se alejarán de Él y de mi Iglesia Católica y de los mandatos de mi Vicario en la tierra, y de los Divinos preceptos. Tanta corrupción de costumbres habrá en todas clases sociales y tantas deshonestidades se cometerán, que mi Eterno Padre se verá obligado, si no se enmiendan después de este llamamiento *Misericordioso*, a destruir poblaciones enteras; pues a tal extremo llegará la corrupción, que no se detendrán de escandalizar y pervertir a los inocentes niños pequeñuelos, tan amados de mi Corazón».*



Gracias del Corazón de Jesús

Doy las gracias más afectuosas al Divino Corazón de Jesús, por un señalado beneficio recibido de su amor misericordioso, como se lo había pedido. Ofrezco el donativo prometido para su culto, pidiendo a tan bondadoso Corazón continúe siendo mi sostén y mi esperanza.

Ciudadela, Mayo de 1932.

FRANCISCA BAGUR.

¡Oh Sagrado Corazón de Jesús! Hoy día grande, de Vuestra Fiesta, rebosando mi alma de gratitud hacia Vos, no puedo menos de publicar vuestras bondades. Hacé pocos meses salvastéis a uno de mis queridos hijos de la muerte, por vuestra misericordia omnipotente. Y ahora, en estos días, en que otro de mis hijos tenía que sufrir un riguroso exámen, hallándome con la natural intranquilidad, acudí de nuevo a postrarme ante Vos y confiar el éxito a Vuestro compasivo Corazón, prometiendo una limosna y publicar la gracia si alcanzaba lo que pedía; habiéndome escuchado vuestro Divino Corazón, cumpla lo prometido, dando agradecida la limosna que ofrecí para vuestro culto.

Ciudadela, 3 Junio de 1932.

M. A. DE F.



CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

Recomendaciones especiales para el mes de Agosto

1.^a Las apremiantes necesidades de nuestra Patria.

- 2.^a La santificación de las fiestas.
- 3.^a La modestia cristiana.



CULTOS RELIGIOSOS

MES DE AGOSTO

Día 1.^o — Primer lunes. — A las 5 y media y 7 y media, Misas con rezo del santo Rosario, en sufragio de las benditas Almas del Purgatorio.

Día 5. — Primer viernes. — A las 5 y media y 7 y media, Misas de comunión reparadora, con los ejercicios propios del primer viernes en honor del Corazón de Jesús. La primera Misa se aplicará en sufragio de D. Modesto Camps Pons, sócio de los Purísimos Corazones. La segunda se aplicará por las intenciones de la Liga antimasónica. Por la tarde, Via-Crucis. Por la noche, Rosario, Coronilla y Estación.

Día 7. — Primer domingo. — A las 7 y media, Misa de comunión general de reglamento, que se aplicará en sufragio de la difunta socia D.^a Esperanza Bosch Taltavull. Se puede ganar indulgencia plenaria.

Todos los viernes, por la mañana, Misas de comunión reparadora y por la noche ejercicio en honor del Sagrado Corazón de Jesús.

Se recomienda la aplicación de sufragios por nuestros asociados y asociadas difuntos.

En sufragio de las difuntas sócias del Corazón de Jesús, D.^a Margarita Capella Moll y D.^a Catalina Gelabert Bagur, se celebraron las correspondientes Misas en el último domingo de Mayo y en el primero de Julio, respectivamente; e. p. d.